

una sutileza desusada y envidiable, atrapan a los ángeles en un marco de oro represivo que, sin embargo, nunca se menciona: se insinúa.

De cualquier manera, los ángeles se las arreglan y desde su perpetuo convalecer, tratan siempre de explicarse el mundo con una distancia primitiva, porque son niños, adolescentes que crecen de golpe, mujeres amarradas al demonio de su propia educación, o retrasados mentales inconfesos que se cubren con el manto de la inocencia: "no besé a Pilar en la boca sino en la frente. Qué tal si a los ocho días también me sale con que está embarazada". Alimentan mitos: "y dicen que son malos (los tlaconetes) porque se meten en las mujeres cuando están dormidas". Sudan amargas consideraciones, de golpe, con una primera masturbación. Saldan cuentas, las de esos pequeños instantes que se perdieron en la torpeza y que un día regresan, sin sentirlo: "sintiéndose liberado por fin del hábito de la pesadumbre, excitado y agradecido por la felicidad que le procuraba el tan deseado encuentro, se arrodilló como en una ceremonia y acarició profundamente el perfil curvado del fracaso". O sacan adelante, a pesar de los pesares, amores underground: un niño y un perrita son separados porque los adultos defienden una necesidad básica de la decencia: la higiene, pues cualquier forma de promiscuidad destruye esquemas ancestrales.

Los cuentos de Monsreal, son narraciones que introducen en el mundo oscuro de la represión, el miedo, la timidez. La introspección intensa de los personajes puede resultar estremecedora: para Monsreal, la realidad es un infierno de largos pasillos que se nos ha querido presentar como el paraíso. En este infierno disfrazado por la mano de un Dios dictador e invisible, las llamas de la flagelación para los condenados no se encuentran a la vista: están ocultas en el interior del cuerpo: son los prejuicios, las creencias, lo católico, las tías ancianas y gordas, los padres, esas figuras vigilantes que permiten el descarrío de los hijos sólo en términos de hipocresía, de ocultamiento. Silencio: resguarden a los muchachos del pecado porque éste se paladea dentro de los límites inabarcables de la sensualidad. Monsreal construye una atmósfera convincente con estos elementos que forman un cuadro invisible: el de la moral. Tiene una óptica buñueliana de lo erótico, y las sensaciones que recrea, tienen algo que ver con *Las buenas conciencias* de Fuentes, con una imaginación tropical y latinoamericana que se extiende desde García Márquez hasta Roa Bastos y sobre todo, tienen que ver con esa ya larga tradición de la literatura mexicana (de Mariano Azuela a Rosario Castellanos) que en las mismísimas alcobas de las familias más decentes de la república, se atreven a tomar al diablo por la cola.

Este primer libro de Monsreal, muestra a un autor maduro, con un serio bagaje cultural detrás, que parece predecir otras

obras aún más interesantes. Y es que Agustín Monsreal tiene que contar; a sus cuentos, acuden sensaciones y situaciones que son y han sido veta. En él el tema importa aún más que el tratamiento y sin embargo, nunca descuida la corrección del desarrollo: aplica una lírica armónica que le cae perfecta a sus fantasmas, sus personajes, sus atmósferas.

CUATRO ENSAYOS DE SEMIOLOGÍA

José Pascual Buxó, *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1978.

POR BERTHA ACEVES

Con esta *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, se inicia una nueva colección del seminario de poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, la cual centra su interés en los estudios literarios, especialmente los que abordan los problemas de la literatura desde un punto de vista semiológico. Actualmente, esta colección lleva cuatro títulos publicados, que son las primeras contribuciones del seminario a la difusión de las recientes teorías sobre los estudios y la crítica literarios.

El autor del libro ha tenido gran interés por los supuestos jakobsonianos. Desde 1973 promovió su estudio en la Facultad de Filosofía y Letras, y algunos años después, con una perspectiva más amplia, inició el seminario de poética. En este centro de investigación se han efectuado dos coloquios de poética y semiología y sostiene una publicación donde se recogen los artículos de los investigadores (*Acta poética*).

El volumen que ahora comentamos reúne cuatro artículos, publicados en diversas revistas entre los años del setenta y tres al setenta y seis, en los cuales se sintetizan y destacan cuatro estudios del pensamiento de Jakobson. La reunión de estos ensayos permite un acercamiento a las teorías jakobsonianas —aquellas que se refieren al problema de los estudios literarios— de una manera clara y amable, lo que facilita la entrada a los textos del lingüista ruso.

Se destaca en el título del primer artículo, "Lengua de la poesía y lengua de la comunicación práctica", uno de los problemas que preocuparon a los formalistas rusos y, posteriormente, a los funcionalistas checos. El asunto remite a un viejo debate de la teoría literaria: deslindar la literatura de la no literatura. Los estructuralistas checos en las *Tesis de 1929*, retoman el problema, solamente que lo abordan desde otra perspectiva y, por ello, la solución la proponen no en el campo de la temática de la literatura, sino en el de la estructura del lenguaje. Acertadamente, José Pascual Buxó indica que este nuevo punto de vista inaugura una clase de estudio que ... "as-

pira a tener sustento científico", y funda las premisas para que, más adelante, surjan diversas teorías sobre el estudio del discurso literario; precisamente una de ellas es la de Roman Jakobson, quien se inicia con el formalismo ruso, se integra al grupo de lingüistas del Círculo de Praga, de donde nacieron las *Tesis de 1929*, y continúa sus investigaciones hasta la actualidad.

En este primer trabajo se consigna un dato importante, la fecha de publicación en español de las *Tesis*...; una primera edición aparece en 1970 y una segunda en 1972, lo que permite fijar el inicio de la expansión de las teorías estructurales en el dominio de la lengua española. "Lengua de la poesía y lengua de la comunicación práctica", se escribe un año después de la última edición, por ello tiene una primordial importancia: en ese momento señaló lo sustancial de los planteamientos funcionalistas para los estudios literarios; ahora, ofrece un claro contorno de la principal propuesta estructuralista en el campo de la teoría literaria: la distinción entre la lengua literaria y la lengua poética.

Como todo lenguaje técnico, el estructuralismo acuña nuevos términos; los de esta escuela implican conocimientos lingüísticos referidos a la corriente saussuriana y, muchas veces, necesitan enmarcarse en su correcto significado para que haya una apropiada comprensión de las teorías propuestas. Una cualidad de este ensayo, y de los tres restantes que integran el volumen, es que aclaran el exacto uso de los términos empleados. Así, por ejemplo, el controvertido "valor autónomo" queda esclarecido, en el particular uso que le otorgaron los funcionalistas, para finalmente distinguir que la función poética de la lengua se orienta "...no hacia unos referentes extrasemióticos, sino hacia el proceso de su propia construcción, esto es, a poner de relieve sus valores autónomos".

En la parte final del artículo, se precisa que, si bien la función poética de la lengua privilegia los valores propios de la obra, "valores autónomos", no por ello se ha dejado de considerar el momento histórico de la obra artística, solamente que es necesario primeramente, según lo señala José Pascual Buxó, "...formular las leyes estructurales específicas de la lengua poética", para poder establecer una correlación entre las series estéticas con las series históricas. Esta última puntualización es importante porque demuestra que, desde su inicio, el estructuralismo consideró la vinculación entre la obra artística con su momento histórico, únicamente que se otorgó primacía al estudio de las leyes internas que la conforman.

Uno de los teóricos más controvertidos, quizá por no conocerse sus teorías a fondo, es Roman Jakobson. En el segundo trabajo del libro, Buxó emprende un cuidadoso recorrido por los más relevantes ensayos del maestro ruso, aquellos que abordan los problemas sobre aspectos del lenguaje literario. Hasta la publicación de *Question de poétique* (1973), los lectores del lingüista ruso no tuvieron a mano, en un sólo volumen, sus escritos de distintas épocas. Congruente con su trayectoria, Jakobson ha sostenido siempre sus mismas

preocupaciones, aunque las amplía, modifica y afina a medida que sus estudios se van ensanchando. Por ello, es importante que el conocimiento de sus teorías se realice cronológicamente; de esta manera, uno de sus más importantes ensayos, "Lingüística y Poética" publicado en *Style Lenguaje* (1960), puede ser comprendido más ampliamente si se le considera dentro de los conceptos que el autor ha desarrollado en diversos escritos anteriores.

Como buen conocedor de Jakobson, Buxó presenta sus teorías en un orden sucesivo, desde el inicio de Jakobson en el formalismo, su estadía en el Círculo de Praga hasta sus investigaciones de los años sesenta. En esta introducción se sirve tanto de textos que han sido traducidos al español como de los que aún no lo han sido, lo que permite que la secuencia del pensamiento del maestro ruso no se interrumpa y los lectores presencien su desenvolvimiento a la vez que acceden, aunque sólo por medio de comentarios, a textos que aún difícilmente pueden consultarse.

Esta manera evolutiva permite al lector que verifique, en breve, los conceptos y términos que se formularon en una época y cuyo trazo o designación es rectificadas en otra. Tal es el caso de la nominación del discurso poético que va pasando por diferentes etapas: la formalista, que apunta que el objeto de estudio en la obra artística debe ser la *literariedad*, término que conjuntamente con el de *poeticidad*, de la época funcionalista, preludian el asunto central de "Lingüística y Poética". Expuesta así, la teoría de Jakobson se presenta como un problema que paulatinamente va encontrando respuestas cada vez más precisas y cada vez más específicas.

Casi tan importante como conocer a Jakobson es el conocer a sus detractores, porque es una manera de informarse de las fallas que han impugnado a sus teorías. Trosky y Nicolai Bujarin son los ideólogos marxistas que cita Buxó como opositores del maestro ruso en su época formalista. Su desacuerdo se centra en que el análisis formal no considera suficientemente el aspecto social e ideológico de la obra artística, lo que implica reducirla a uno solo de sus componentes. Omisión que el introductor a la poética de Jakobson ha tenido buen cuidado de aclarar, como ya se ha visto anteriormente.

Sin embargo, la crítica aparentemente mejor fundada, porque la escribe un lingüista —traductor de Jakobson al francés—, es la de Nicolás Ruwet. El tercer ensayo del libro examina un incisivo comentario que escribió el lingüista belga contra el método que Jakobson y Levi Strauss utilizaron para analizar el poema "Les chats", de Baudelaire. Su lectura proporciona la posibilidad de la alternativa, por que pone de relieve los acuerdos y desacuerdos entre Ruwet y Jakobson, que al combinarse con los señalamientos del autor, entablan una polémica, cuyo beneficiario es, indudablemente, el lector.

En apoyo a las teorías de Jakobson, Jo-

LIBROS



sé Pascual Buxó señala, no tanto la impropiedad de los juicios de Ruwet, sino su errónea posición crítica. Efectivamente, el investigador francés parece olvidar que no es competencia de la lingüística estructural —sustento de las teorías del maestro ruso— dar una explicación de la belleza de los textos estudiados. A este respecto, comenta el autor que sería necesario implementar una teoría del contexto que todavía no está formulada y que si lo estuviera rebasaría el marco de la lingüística formal.

De las críticas de Ruwet, la que mayor difusión ha tenido, por considerar que es la más bien fundamentada, es aquella que comenta la pertinencia de los paralelismos aducidos por Jakobson en el análisis de "Les chats"; sin embargo, nuevamente ha dejado de lado el criterio lingüístico, según lo subraya Buxó: "No deja de resultar inquietante que un lingüista tan agudo como Ruwet reproche a la poética lingüística no haber cedido a las mismas tentaciones que provocaron el descrédito de la poética tradicional, esto es, al establecimiento apriorístico de todas aquellas equivalencias que, sin excepción, hayan de resultar poéticamente pertinentes..."

Pese a que Ruwet considera que el análisis lingüístico debe conllevar apreciaciones de orden estético, el modelo que propende, según lo advierte el autor, no "...ofrece ninguna consideración acerca de su 'belleza'", lo cual pone de manifiesto la inconexión entre los presupuestos teóricos de Ruwet y su actualización en un texto específico. Es por ello que Buxó se adscribe a favor de una metodología que se sustente en una objetividad, como la de Jakobson; pues no hay que olvidar que *los estudios literarios*, desde el punto de vista del maestro ruso, son los que "...al describir la estructura gramatical y semántica de la obra proporcionan nuevas y más sólidas bases para su interpretación".

Aparentemente, el último ensayo que se presenta en *Introducción a la poética de Roman Jakobson*, disiente del tema central que vertebra el libro, dado que es un estudio sobre el primer tomo del *Cancionero folklórico de México* que lleva el subtítulo

de "Coplas de amor feliz", editado por el Colegio de México. No obstante, la discusión se centra en "cuestiones teóricas y metodológicas", y para afirmar un criterio lingüístico, Pascual Buxó se acoge a la teoría que el maestro ruso propuso para distinguir lo folklórico de lo literario; de esta manera, se conoce otra faceta del pensamiento de Jakobson.

Los principales inconvenientes que señala José Pascual Buxó a "Coplas de amor feliz" son, primeramente, el inadecuado uso de los conceptos y términos que entran en la "disposición y análisis de los materiales", ya que éstos corresponden a la crítica de textos y no a la específica de la producción oral; asimismo, se advierte que las teorías sobre el folklore que se toman en consideración provienen de críticos cuyos principios son discrepantes, como las de Ramón Menéndez Pidal, Georges Doncieux o R. Foulché-Delbosc. Esta falta de unidad metodológica y teórica ocasiona que haya confusión en el análisis, y fallas en las premisas que conducen a las conclusiones. Por ello, Pascual Buxó, para resarcir los errores en el planteamiento teórico y metodológico, propone, desde un punto de vista de la lingüística estructural, que los lineamientos de Jakobson sobre el folklore son los pertinentes para esta clase de investigaciones.

El maestro ruso desarrolló este tema en "El folklore como forma específica de creación". Como todos sus ensayos, éste también se ejemplifica con la literatura europea, y quizá esto ocasione que sus teorías adquieran un aspecto de lejanía y que, muchas veces, se les desdeñe al considerar que fueron pensadas en relación a otro tipo de producción artística. El trabajo que presenta José Pascual Buxó es un buen ejemplo de que los planteamientos jakobsonianos, por derivarse de presupuestos generales de la lingüística, son valerosos y, muchas veces, como es este caso, fundamentales para el análisis de producciones cuyo principio distintivo radica en el deslinde entre lo oral y lo textual.

A la literatura folklórica, por ser un producto extrapersonal, Jakobson la ubica a nivel de la lengua, y la literatura artística (escrita) por ser una realización particular, la pone en el plano de la *parole*. De esta premisa fundamental parte el autor para revisar el criterio metodológico que se sigue en el "Prólogo" del *Cancionero folklórico*, y del cual señala los momentos en que la conceptualización teórica de la literatura textual incide en el análisis de la literatura folklórica. Pasa después a ejemplificar, con tres coplas que en el "Prólogo" no se consideran "variantes" por sus discrepancias verbales, que la literatura oral responde a otro tipo de normas, y que obedecen a "...patrones rítmico-semánticos iguales o parcialmente semejantes". Consecuentemente, no es posible exigirles a los textos líricos que se recopilan en "Coplas de amor feliz" una cohesión temática, como sería el caso de los corridos populares, sino que la pretendida "unidad literaria" que se quiere encontrar según los autores del "Prólogo", la adquieren a causa de su "...carácter cíclico, esto es, el constante retorno no sólo a los modelos del decir, sino a las concreciones de lo ya dicho".